

El pensamiento crítico y la ideología en la educación superior china

DU XIAOXIN

Du Xiaoxin es investigador docente con grado postdoctoral en el Instituto Nacional de Investigación de Políticas Educativas, Universidad Normal del Este de China, Shanghái, China. Correo electrónico: xxdu@connect.hku.hk

Algunos piensan que las universidades en China carecen de libertad académica, ya que están controladas políticamente por el estado monopartidista de diferentes maneras. Por ejemplo, el 10 por ciento del número total de créditos obtenidos por un estudiante debe provenir de cursos de educación política, el personal académico debe tener cuidado con lo que dice y es tabú discutir ciertos acontecimientos históricos en clase. Sin embargo, estos y otros mecanismos de socialización política no empañan todos los esfuerzos de lograr una libertad académica. En un intento por mejorar la reputación mundial de la educación superior china, el Estado incentiva a las universidades para que sean innovadoras y promuevan el pensamiento crítico, como se espera de las universidades de clase mundial. Sin embargo, esto puede contrarrestar en gran medida la efectividad del adoctrinamiento político que el Partido Comunista de China (PCC) desea aplicar en todo el sistema de educación superior chino. La Universidad Fudan (FDU, por sus siglas en inglés) en Shanghái es una universidad líder con una larga trayectoria en la búsqueda de la excelencia académica y de la autonomía universitaria. Como tal, es un caso ideal para examinar las tensiones entre las funciones políticas y académicas de las universidades. Este artículo está basado en el trabajo en terreno realizado en 2014 por el autor, quien utiliza métodos mixtos de recopilación de datos e incluye una revisión de documentos, cuestionarios, observaciones y entrevistas.

DIFERENTES EXPECTATIVAS

La tensión está arraigada en las diferentes expectativas puestas en el personal académico de la FDU por el estado, la administración de la universidad y los estudiantes.

Por su parte, el estado espera que la FDU (y todas las universidades chinas) sea reconocida mundialmente y que al mismo tiempo sea políticamente confiable y atienda las necesidades de desarrollo de China, como una entidad supervisada por el estado. Las expectativas estatales de los objetivos educativos de los estudiantes se reflejan en el eslogan de la década de 1950: "Rojos y expertos". En otras palabras, se espera que los estudiantes sean expertos en su campo y que sean los sucesores y los constructores del socialismo chino.

En respuesta a estas expectativas del estado, la FDU se enfoca en capacitar a los profesores para que no presenten contenido políticamente incorrecto en sus clases, con el fin de evitar que entren en conflicto con el Departamento de Seguridad Nacional (que supervisa el contenido de las materias a través de la observación externa indirecta) y los propios departamentos de seguridad y publicidad de la universidad (que supervisan de forma interna directa). Sin embargo, los recientes discursos de los presidentes de la FDU (sobre la responsabilidad de la universidad de buscar la verdad, seguir siendo académicamente independientes y mantener la libertad de pensamiento de su personal) revelan que la universidad espera disfrutar de cierto grado de autonomía académica. Esto parece contradecir los esfuerzos del estado para ejercer el control político, sobre todo porque la FDU no ha despedido ni ha castigado con seriedad al personal académico que ha hablado temas políticamente delicados en sus clases.

Se incentiva el pensamiento crítico, incluso en cursos de educación política (CEP).

Los estudiantes de la FDU señalan tener sentimientos encontrados. Para algunos, la educación política es una parte necesaria de la educación universitaria; otros la ven como un obstáculo para la libertad académica. En general, los estudiantes esperan que sus profesores fomenten el pensamiento crítico en clase.

LOS DOCENTES COMO IMPLEMENTADORES DE LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA.

Los profesores de la FDU practican la autocensura al reconocer y adherirse al pensamiento político del PCCh y de esta manera desempeñar el rol de implementadores de la socialización política. Con su experiencia docente en la universidad, saben qué temas políticamente sensibles y acontecimientos históricos pueden o no debatir en clase: tal como dicta el protocolo que usan cuando se autocensuran.

El núcleo de la dimensión política es el reconocimiento de la dirigencia del PCCh en China; no importa qué tema debatan los docentes, es posible que no cuestionen la legitimidad del PCCh. El resto del pensamiento político prohíbe, o al menos restringe drásticamente, el debate de acontecimientos e incidentes históricos específicos que podrían exponer al PCCh de manera negativa, como el incidente de Tiananmén en 1989. Al tener en cuenta estas reglas, los profesores han ideado estrategias de autocensura que les permiten ejercer su autonomía académica sin violar técnicamente la ortodoxia política del PCCh.

La primera estrategia de este tipo consiste en reemplazar palabras políticamente sensibles con metáforas (por ejemplo, decir “incidente” en lugar de “rebelión”) o usar acontecimientos de otras partes del mundo como alegorías sutiles para temas políticos en China. La segunda estrategia de los docentes es evitar la editorialización de la política china en clase; por ejemplo, pueden describir el sistema político de China, pero no adoptarán abiertamente una posición política. La tercera estrategia involucra a los profesores que comprometen sus puntos de vista políticos personales en su investigación para evitar ofender al estado monopartidista y lograr que se publiquen; por ejemplo, establecer sus críticas en el contexto de períodos históricos determinados, para evitar ofender al régimen actual.

LOS PROFESORES LUCHAN POR LA LIBERTAD ACADÉMICA

A pesar de que están conscientes de la dimensión política, los docentes de la FDU por lo general se sienten libres de apoyar la libertad académica al incentivar el pensamiento crítico entre sus estudiantes. Por ejemplo, el profesorado a menudo debate los valores occidentales en clase, como las ventajas de los sistemas políticos

occidentales y los valores sociales, aunque el Ministerio de Educación de China no lo apruebe. Además, los docentes de la FDU a veces presentan contenidos que cuestionan la legitimidad del PCCh y utilizan diversas técnicas para evitar conflictos con el pensamiento político, por ejemplo, con metáforas irónicas o desacuerdos con las políticas o las ideologías del partido a través de expresiones faciales. También ejercen su juicio académico cuando seleccionan materiales para sus clases, como rechazar libros aprobados oficialmente.

Se incentiva el pensamiento crítico, incluso en cursos de educación política (CEP). Algunos profesores de los CEP incluso consideran la práctica como una forma de lavado de cerebro inverso, ya que ayuda a los estudiantes a que comprendan la importancia de las opiniones equilibradas y les permite contribuir con ideas divergentes. Algunos incentivan a los estudiantes a buscar fuentes de información diferentes y no oficiales para poder debatir temas académicos con una mente más abierta. Los docentes también promueven la conversación y el debate en clase para estimular el pensamiento crítico.

EL FENÓMENO DE LA DIVISIÓN DE ROLES

Este fenómeno surge por la competencia entre las expectativas del estado, la universidad y los estudiantes, y como una estrategia para mantener la libertad académica dentro de las restricciones políticas del sistema de educación superior chino. En sus interacciones, los profesores asumen diferentes roles con diferentes responsabilidades, adoptan distintas estrategias y exhiben comportamientos diferentes, incluso contrastantes, en distintas ocasiones. A veces, observan obedientemente la dimensión política y trabajan dentro de los límites establecidos por el estado, particularmente aquellos relacionados con los temas políticos. Otras veces, desafían dichas normas al tratar de ampliar el enfoque de su libertad académica en áreas políticamente sensibles. Lo que se traduce en un modelo único de educación superior.

Basados en esta comprensión de la educación superior china, los resultados muestran que el límite del control político puede ser manejado por los docentes a través de una estrategia de división de roles, la cual es una forma de resolver la tensión entre el control político y la libertad académica, como asi-

mismo incluir otras perspectivas en los programas de educación superior.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2019.97.10943>

Productividad de la investigación en los jóvenes talentos chinos

LILI YANG Y GIULIO MARINI

Lili Yang es estudiante de doctorado en el Departamento de Educación, Centro para la Educación Superior Mundial, Universidad de Oxford, Reino Unido. Correo electrónico: lili.yang@education.ox.ac.uk. Giulio Marini es investigador asociado del Instituto de Educación, University College de Londres, Centro para la Educación Superior Mundial. Correo electrónico: g.marini@ucl.ac.uk.

La adopción de programas de selección de talentos se ha convertido en una estrategia adoptada por varios países que buscan atraer investigadores extranjeros. Los países que no logran atraer talento extranjero y/o mantienen el talento local enfrentan el riesgo de que se produzca una migración de profesionales. Los programas de selección de talentos bien diseñados, que ofrecen condiciones de trabajo y sueldos atractivos, ayudan a revertir dicha migración.

Hasta el cambio de milenio, China era un país que tenía como desafío la migración de profesionales. Para lidiar con el problema, el gobierno chino promulgó varias políticas para atraer talento chino y extranjero al país. El programa “Mil talentos” (Y1000T), establecido en 2011, es posiblemente el más influyente de estos programas, al reclutar investigadores principiantes y con experiencia del extranjero. El programa Y1000T ofrece términos de empleo atractivos en un esfuerzo por contratar jóvenes talentos (menos de 40 años y con un título de doctorado) de países extranjeros que tienen el potencial de convertirse en figuras destacadas. Desde 2011 hasta 2018, alrededor de 4.000 investigadores han sido apoyados por el programa Y1000T en China. La mayoría son profesionales

chinos que retornan al país. Se cree que el talento que vuelve puede mejorar la calidad y la competitividad de la educación superior china, pero el rendimiento de la investigación de estos profesionales no se compara con el de los académicos chinos que están en otros países que realizan investigación intensiva, como en los Estados Unidos. Es interesante verificar si China realmente ofrece mejores condiciones de investigación en comparación con otros países.

Hemos comparado los seleccionados de Y1000T en los años 2011 y 2012 (el “grupo de tratamiento”) con los investigadores chinos que trabajan en universidades estadounidenses de investigación intensiva (grupo de referencia cuyos datos se extrajeron manualmente de sitios web institucionales para este estudio). La comparación intenta mostrar si los Y1000T son capaces de publicar a un ritmo similar y con la misma calidad que sus homólogos que están en EE. UU. El grupo de tratamiento está formado por 183 individuos, mientras que el grupo de referencia por 363 investigadores. Mientras que los Y1000T trabajan en universidades o en institutos de investigación chinos, todos los investigadores del grupo de referencia trabajan en universidades de investigación intensiva. Ambos grupos son homogéneos en términos de edad y disciplina (ciencias biológicas, ingeniería y ciencia de los materiales, química, matemáticas y ciencias físicas, ciencias de la información, ciencias medioambientales y de la tierra, medicina, salud pública y medicina preventiva). El grupo de investigadores chinos que están en EE. UU. se ha dividido en dos cohortes para compararlo con los del programa Y1000T que volvieron al país.

Si bien el desempeño es similar en términos de cantidad bruta de publicaciones, los Y1000T están en una ligera desventaja en términos de calidad de las publicaciones (factor de impacto de la revista).
